

El cuento de la Princesa Parijat

Se dice que la princesa Parijat era una princesa muy bella y sensible que se enamoró de Surya, el Dios del Sol, mientras éste montaba por el cielo en su carro de fuego desde el este hasta el oeste.

Su padre y otras personas le habían advertido de que amar a un ser divino no es aconsejable para los humanos en la tierra, especialmente a Surya, el Dios del Sol, cuyo poder es sumamente intenso. Sin embargo, Parijat no pudo ser persuadida de lo contrario y se dedicó a Surya con todo su corazón.

Surya se vio obligado a abandonar los cielos y bajar a la Tierra para estar con Parijat durante un tiempo, pero pronto se cansó de la Tierra y anheló volver a su morada celestial. Al llegar el verano, el poder de Surya se hizo tan intenso que tuvo que marcharse a los cielos, y cuando Parijat intentó seguirle murió quemada. Surya acudió a los Dioses en busca de ayuda.

Los dioses sabían que Parijat había amado a Surya con todo su corazón, así que le concedieron otra vida y se reencarnó en un árbol. De sus cenizas surgió un único árbol con las flores blancas más puras y con corazones de color naranja intenso. Un símbolo de que Surya siempre permaneció en su corazón.

El Dios del Sol la visita ahora durante la noche y las flores son tan fragantes porque han sido besadas por Surya. Sin embargo, todavía no pueden soportar los rayos del sol y al primer golpe del amanecer, a la vista de los rayos, se caen del árbol. Se derraman como lágrimas de dolor, esparciendo su dulcísima fragancia, recordándonos el amor persistente que Parijat le promete al Sol incluso después de haber muerto.



Arte de Silvia Jensen